

Carlota no logra conquistarlos, logrará desunirlos, y la division darà à España el tiempo necesario para enviar à sujetarlos.

Yo opino que al contrario, se les reuniràn los mismos *Brasileros*, que al fin son *Américanos* y oprimidos. Su Corte menos que la de España piensa en adoptar idéas liberales, y su despotismo no puede subsistir en medio de pueblos libres, porque el ayre de la libertad es contagioso. El Ejército mismo de la Carlota dice con razon el *Correo Brasiliense*,* es el punto de contracto ó comunicacion. La reunion misma de la Corona de España á la de Portugal en una misma cabeza solo servirá para hacer temer á los *Brasileros* la tiranía de los *Felipes* en Madrid, ó sea en México si la Península se pierde, porque la Carlota querría establecer allá la silla de su Imperio.

Como quiera que sea, ya su Ejército conquistador ha sido batido tres veces, y un Comisionado suyo está rogando en Buenos-Ayres que se le permita repasar el Oruguay, segun dicen.

* Aprovecho esta ocasion para dar á este ilustre autor las mas rendidas gracias, no solo por haber hecho una mencion honrosa de mi primera Carta, sino por haber salido á su defensa en su *Núm.* 48. p. 930. con solidez, y con el decoro digno de su pluma, y la del benemérito *Español*.

Americanos: lo que os importa sobre todo es la union. Conoced su importancia por la que ponen los *Européos* en vuestra division. El oraculo infalible habia ya pronunciado *que todo reyno que se divida entre sí, terminará por la desolacion*. Y estad ciertos que si os dividís, á rio revuelto solo Napoleon será quien pesque, porque en el momento que vuestras divisiones os hagan succumbir baxo el yugo de la España, á título mismo de la mediacion de Inglaterra, Napoleon concluye la conquista de la Península y esta os entrega.

Si: que esta no puede salvarse fué siempre la opinion de los Generales mas grandes de la España Olfarril, Morla, Masarredo, &c. Que no se salvará es la opinion de los mismos que han seguido el partido de Fernando, desques que no les ha quedado ningun Ejército, ni otra Provincia que Galicia, donde en quatro años no se ha podido organizar ni uno mediano. Sobre todo, toda hombre sensato la creyó perdida desde el primer anuncio de la guerra de América.

Sus socorros que han pasado de 90 millones fuertes y aun chorréan, y la idéa de que no se batia sino la vanguardia de la nacion, cuyo centro y retaguardia componian un mundo sembrado de oro y plata del otro lado del Oceano, sostenian el entusiasmo de los Españoles, como á las guerrillas avanzadas la vista de su Ejército. Pero hoy han perdido hasta las esperanzas de los socorros de

Inglaterra, cuyo Embaxador consulta ahora á su gabinete, quando el de Cadiz le pide *el pan de cada dia*.

A esa misma explosion de guerra inesperada en las Américas debe ó Fernando 7º su existencia, ó la España que Napoleon no haya precipitado sobre ella las tropas, que puede sacar de un fondo de sesenta millones de almas que le obedecen. Bastaban para reducirla toda, la quarta parte de las que acaba de llevar á las fronteras de Rusia. Pero necesita dinero, y España ha continuado á ser el canal por donde fluyen á Francia todas las riquezas de Ultramar. Un discurso de Suchet quando tomó á Tarragona para hacer evacuar á Figueras, desenvolvió toda la política de su amo sobre la guerra de España.

Pensaban, dixo estos necios (los Exércitos de Cataluña) que antes nos habia sido imposible conquistar esta Plaza, que nosotros les dexábamos como su único puerto en Cataluña para atraernos la plata de las Indias. Por lo mismo no hemos acabado de conquistar la España. Esta nos sirve de aguerrir nuestros reclutas, que peléan con otros iguales, y nos mantiene los Italianos, Polacos y Alemanes, de que no podriamos fiarnos en sus propias tierras: al mismo tiempo que nos da para llevar á ellas todo su juventud vestida, armada, disciplinada y aguerida. Fuera de los soldados que ministra el rey José, ya tenemos 200 mil, con 10 mil Oficiales, prisioneros.

Inglaterra se desangra en gente, que no puede reparar su poblacion, y que necesita mucha mas para la inmensidad de su Marina y Colonias; y sobre todo en dinero que presta á España y Portugal, y que necesita efectivo para su propio Exército. Mas de 200 millones de duros que le cuesta anualmente el Exército que mantiene contra nosotros en la Península, no solo hacen que ya su banco pague solamente en papel, sino que son capaces de arruinar este mismo. Tal es el género de guerra que nos conviene con la Gran Bretaña, porque en el dinero está todo su nervio.

El gobierno, Español encerrado en Cadiz como en un tubo, atrahe el dinero, y nos tiene sujetas las Américas, que sin esto se nos separarian, y abriendo comercio libre con Inglaterra, seria inútil nuestro systema continental para su ruina. Sabemos mui bien que allà hay sus disturbios para substraerse; pero él mandará tropas, ó apoyará las que haya, para que dividan y debiliten aquellas inmensas Colonias, que recurrirán al Emperador en desquite, ó por su desunion, este las conquistará mejor en la ocasion. Si ellas quedan sujetas á España, ella nos hará la entrega. ¿Puede dudarse que es el único medio que queda á los Españoles para mantenerse allí con el monopolio de ambas varas, y el de los empléos? La España vivia sobre sus Americas como el Papa sobre sus Bulas, y no puede vivir de otra suerte á lo menos en un

siglo ¿querría renunciar á ellas porque mande acá el Emperador, ó perico el de los palotes? Serian sus esclavos los Españoles, como ellos dicen, pero reynarian siempre en las Américas.”

Sí, paisanos míos, reinarían como los Conquistadores y peor que ellos, porque añadirían la venganza que antes no podían tener sobre indígenas desconocidos; porque no habría recurros ni apelaciones al tirano que los enviaba; porque no podría enviar sino malvados, pues lo son sus Franceses, ó los que han seguido su partido contra su patria, y porque han muerto en la guerra todos los hombres de bien. Enxambres de aventureros *polisones* mas hambrientos que nunca, y mas orgullosos de nobleza quanto menos la tuvieron * se precipitarían sobre nuestros países; y la juventud Española acostumbrada en la guerra á la ociosidad y libertinage, al robo y al asesinato, cubriría las Américas, como aquellas plagas de langosta que todo lo roen, devoran y artasan. Ya esos mismos soldados que poco ha se enviaron de Cadiz para Vera Cruz, me consta, que, siendo los más desertores y escapados, se presentaron voluntariamente huyendo del castigo, para ir á presentar sus uñas en América. El furor y la venganza con que en sus escritos nos amenazan desde Ca-

* Vease la Nota duodécima al fin.

diz, * podeis deducirla de esa rabia, con que á ningun insurgente dan quartel ahora que lo necesitan para sí, y se valen para degollarlos de las perfidias mas atroces.

Pero si dudais que la mente de los Españoles, si sucumben, es entregarnos á Napoleon, ó la de este en no acabar de conquistarlos hasta que les estemos unidos para cobixarnos á todos con su manto Imperial, es segun y como ha explicado Suchet, voy á daros todavía pruebas tan auténticas que no admiten respuesta.

Desde luego, *los Españoles sucumbiendo quieren arrastrarnos en su caída.* La Diputacion Americana, en su representacion á las Cortes de 1º. de Agosto 1811 para exigir los remedios oportunos á la pacificacion de América, dice pag. 23. “Es preciso hacer la justicia de confesar que en América no ha habido Francesismo, ni lo puede haber, porque saben que caerian en mayor opresion que la que aborrecen: que en ninguna de sus comunicaciones se ha descubierto el impulso del brazo de Napoleon: y que está tan distante del corazon de los Americanos como la situacion de la Francia de la de aquel

* “España resucitará y no dexará impune vuestra ingratitud; ni los cadáveres de tantos Españoles que imitando á los negros de Stó Domingo cruelmente habeis asesinado, quedarán sin venganza, la piden á los Cielos y á la tierra, y ellos la obtendrán.” *Quejas de los Americanos pag. 39.*

“Continente. ¿Que mas puede decirse, sino que se han revolucionado por no ser entregados á los Franceses?” La Diputacion lo dexaba ya probado con documentos, retruyendo el principio y causa de la insurreccion de cada Provincia de América, y la deposicion de los Mandarines Europeos por sospechosos de querer entregarlas al Corso. Negándose á concederles las Juntas de patricios que pedian para asegurarse contra esa sospecha ¿que deberia hacer el Congreso, si no era esa misma su intencion? Declarar altamente en Proclamas enérgicas, que se engañaban los Americanos. ¿Pero que hizo? alborotarse en extremo porque le picaban la matadura. ¿Como había de desmentir á 200 mil Europeos que se dexan degollar en las Américas por atestiguar, que deben seguir uncidas al carro de la Metrópoli si lo monta Napoleon?

“Esto es lo que repiten á voz en cuello los Europeos en la Nueva España, (expone en su representacion del mismo año el Diputado de México) y esto es lo que ha sublevado aquellos paises. Para apaciguarlos es indispensable, que V. M. declare la independencia eventual de las Américas, esto es, si España se pierde. Seguro entonces el Anáhuac de su suerte, no menos que las Potencias de Europa á su respecto, podrá contratar préstamos sobre sus minas, socorrer á la antigua España con el numerario de que tambien carece la Nueva, y cubrir su bancarrota.” ¡Que cebo para una nacion que se ahoga

por falta de dinero! ¿Que Potencia lo negaria sobre la hipoteca de las minas de México? Si en efecto no quiere que suframos las mismas cadenas de su cautiverio ¿que le cuesta esta declaracion condicional? ¡Como! ni leer la representacion: es revolucionaria. Sí: de sus entrañas que nos ha manifestado á las claras este vomitivo. Sí: revolucionaria contra Napoleon á quien piensan entregarnos: está desenmarascada la hypocresía, está descubierto el enredo.

Ya lo estaba por la misma boca del Gobierno: ¡que ando yo con argumentos! Estas palabras de su Proclama á los Americanos en 6 de Sept. 1810 no necesitan Comentario. “No basta que seais Españoles sino sois de España, y lo sois en cualesquiera casos de la fortuna.” Vosotros habeis jurado á Fernando 7º., nombrando Gobiernos provisionales para conservarle sus derechos, prometeis socorros á España, y si se pierde, un asilo á los Españoles como hermanos: no basta, es necesario estar de tal manera incorporados con España, que si ella obedeciere al tirano, sirvais tambien al mismo amo.

Así tiene la bondad de esperarlo tambien este Señor. En este mismo año ha prohibido la importacion en su Imperio de los frutos de Caracas y Buenos-Ayres, porque están, dice, en insurreccion contra España. Luego todo lo que no esté así, él lo cuenta por suyo. Tiene razon: y su hermano en seguir titulándose *Rey de España y de*

las Indias. Y no, no es porque le hagan poca falta los géneros Coloniales. Es tal su escasez en Francia, que para procurárselos están actualmente con licencia expresa 50 Barcos de Napoleon en este puerto.

Peró aun tengo otra prueba mas perentoria de su mente. Es público que despachó para las Americas 32 Emisarios Españoles. Yo no sé sino de tres Americanos: uno que fué bien ahorcado en la Havana, el General Goyeneche que está mandando el Ejército del Perú (y debe precisamente la consideracion de que goza á la delacion que hizo á la Junta de Sevilla de su Comision, cuya 2ª. parte está no obstante desempeñando segun vamos á ver) y otro que estuvo preso el año pasado en Cadiz por haberle cogido los papeles de la Comision. Consta por ellos (y aun lo oí de su boca) que la suya igual á la de todos sus Coemisarios tenia dos partes: 1ª. hacer que allá se obedeciese á José Napoleon; y 2ª. caso que esto no se pudiese, hacer que se obedeciese á los que gobiernan en España y baxo su dependencia en América á nombre de Fernando 7º. *porque* (son palabras terminantes) *nada aborrece mas su Magestad Imperial y Real que esas Juntas y Congresos.* ¿Pues no?

Juntas pues, Americanos, Congresos y á ello: si no, somos Franceses. Fuego á esos Europeos que se oponen, porque quieren que participemos sus grillos. Este sería el éxito de la union que resultase de la mediacion, y que

no podrian evitar los Ingleses. No, hermanos míos, no hay ventaja ninguna en la Compañia en que se pretende que entremos: siempre será leonina: la experiencia de tres siglos nos responde. Si algo parecieren concedernos ahora, es cebo para pillarnos en sus redes: *timeo Danaos et dona ferentes.* Son los presentes del Cielo, y las marcas de benevolencia Reales, que llevó Ojeda á Caonabó Rey de Maguana, esposas y grillos reales. Es la bienaventuranza prometida por Ovando a los Lucayos en Haytí, esclavitud y miseria: *timeo Danaos et dona ferentes.** No esperéis otros beneficios que los acos-

* Son célebres estas dos perfidias en la historia de Indias. Colon hallando destruida su primera Fortaleza en Haytí á causa de los excesos cometidos por los Españoles que en ella dexó, quiso poderarse del rey mas valiente y poderoso de la Isla, y Ojeda partió á verle con pocos Españoles á caballo, que le besaron humildemente las manos, ofrecieron toda amistad, y un presente del cielo de que el rey de España usaba en sus diversiones; que fuese á lavarse al rio Yaqui y él le pondria aquella gala para que luciese ante sus vasallos. Separóle con eso de estos, púsole grillos y esposas, y á galope lo llevó á morir entre cadenas. Así lo cuenta Herrera. La otra perfidia fué de Ovando, que viendo acabarse en las minas los Indios de Haytí ó Stó Domingo pasó á los Lucayos, y les hizo creer por intérpretes, que en Haytí estaba el lugar de la Bienaventuranza de sus mayores, y que si querian ir á verlos, los llevaria en sus navios, ellos entraron en tropel, y hallaron la esclavitud y la muerte. En pocos años de 500 mil restaron 11 individuos que vió Casas. *A fructibus eorum cognoscetis eos.*

tumbrados, el sarampion, las viruelas, el gálico, y hasta las ratas roedoras y las chinches hediondas.* Su Constitucion no vale mas, ni puede convenir á las Américas. Estas quedan baxo el antiguo despotismo militar. Pero quanto la sabiduria puede dictar á los legisladores y políticos lo gozamos ya en las Constituciones de Venezuela y Sta Fé: quanto filantrópico podemos esperar, está ya decretado por las Juntas de Buenos-Ayres, y Chile. Seremos libres si estamos unidos. Veinte millones de hombres que no quieren ser esclavos, no pueden serlo. Esto dixo Napoleón á los Polacos: esto han repetido los Españoles: y esto solo en nosotros debe ser infalible, porque tenemos minas inagotables, y no puede haber fuerzas superiores á las nuestras, ni aun temerlas iguales.

No hay que espantarse porque antes se derrame alguna sangre, es la que tenemos de esclavos: no puede mejorarse ni regenerarse sin sangrías. La naturaleza misma no cura males inveterados sin fiebres, convulsiones y crisis peligrosas: al bello tiempo preceden uracanes: la atmósfera se purga con los truenos, la tierra con temblores. Todo ese sacudimiento habíamos menester para salir de máquinas á hombres: para recobrar el uso de las potencias y sentidos embotados, torcidos, gastados,

* Que fueron de España los tres primeros azotes probé ya en mi primera Carta, los dos últimos constan de Azara, de Molina, de Charlevoix que á las ratas y ratones añade las moscas.

encorbados baxo el infame peso del mas enorme y largo despotismo.

En vano los Españoles, que insultaban la obra de sus manos tratándonos de monos apáticos, mudan el language al ver nuestra resolucion, y quieren persuadirnos que la cobardía es prudencia, y sabér el olvido de nuestros derechos. Ellos entonces se reirian de nuestra fatuidad que habia dado crédito á fábulas tan groseras. Lo atribuirían todo á su valor ingénito sin contar para nada en sus triunfos á los Americanos que los obtienen, como no contaron con los Indios á quienes debieron la conquista: y concluirían como de estos, que éramos nacidos para tenerles miedo, y ser sus esclavos á *naturá*, alegándonos á Aristóteles.

En vano los que matan á sus progenitores los moros como á sus mas odiosos enemigos, y queman á los Judíos de quienes descenden, reclaman el origen que tienen de los Españoles los criollos. Tambien lo tienen las castas, y ellos las proscriben como raza de maldición. Son tiranos y basta para aborrecerlos: son inexorables y sobra para separarnos: nos hacen guerra como nuevos Caribes, y es necesario exterminarlos como ellos aniquilaron los antiguos.

Qué! ¿es tiempo de pararse en la carrera, quando mas de 200 mil héroes en solo el reyno de México han hollado el camino, que conduce á la independencia? Si tal hiciésemos, las ilustres víctimas, que a millares han

caído en tan glorioso empeño, sacarían de sus sepulcros la cabeza para reconvenirnos: Ingratos! dirían: ¿ así abandonais la causa de vuestros hermanos? ¿ habremos derramado en valde tanta sangre? ¿ Sería inútil nuestro heroico sacrificio? Infames! ¿ tendrían razon los Europeos en degradar nuestro clima, y pretender, que no produce sino autómatas insensibles, ó cobardes Urantanes? No, respetables mártires de la patria, descansad en paz: nosotros os vengaremos, vuestra sangre y la de nuestros padres, vuestros insultos y los nuestros: la sangre misma de esos Americanos que derraman la nuestra, por que ellos son las víctimas primero del impulso y la seducción de los Europeos.

Y que! Estos á nadie de nosotros perdonan en sus matanzas, ni á los Sacerdotes ni á los niños, ni á los ancianos, ni á las mugeres, ¿ y nosotros nos cruzaremos de brazos para ponernos á tratar con sus implacables verdugos? Ellos osan pedir venganza á cielo y tierra por algunos pocos Europeos muertos á manos de los que tiranizan; ¿ y nosotros no la tomaremos de centenares de miles de Americanos, que se jactan de haber degollado sin misericordia, publicando sin pudor las traiciones de que se han valido, y alabando á la Providencia como cómplice de sus crímenes? ¿ Dexaremos sin satisfaccion á los manes de Hidalgo y de sus Generales, que nos llamaron con el primer grito á la libertad, y conduxo á un infame patíbulo la perfidia? ¿ No levantarán hogueras en nues-

tros pechos las llamas que abrasaron á Yrapuato y Zitáquaro? ¿ Nos contentaremos como mugeres de hacer llantos estériles sobre las matanzas de Goanaxoato y de Quito? El Gobierno Español ha premiado la primera á Venegas con la Cruz de Carlos 3º. y la segunda á Abascal con el segundo bordado, prodigando bastones á los Callejas, Cruces, Goyeneches, y otros bárbaros asesinos; ¿ y nosotros dexariamos impunes semejantes escándalos? No: la humanidad que se horrorizó de tales carnizerías sobre pueblos inocentes, se horrorizaría mas de nuestra indolencia ignominiosa. A las armas!

Nos insulta quien nos habla de conciliacion. No la hay, no puedo haberla con tiranos tan exêcrables. ¿ Para que queremos la vida en compañía de tales monstruos? Moramos vengándonos al menos, y la América sea tambien el cementerio de los descendientes de los Vándalos. Quede segunda vez, si mas no se puede, convertida en un vasto desierto, donde amontonados los cadáveres de Americanos y Europeos ostenten á los siglos venideros nuestra gloria, y su escarmiento.

A este modo hablaba el Gobierno á los Españoles en 1809, y el universo aplaudió á este lenguaje de heroismo: aplaudirá al nuestro, porque sus horrores han superpulado á los de los Franceses: América será libre: declarad su independenciam, y peleemos.

..... *Moriatur et in media arma ruamus.*

Una salus victis nullam sperare salutem.